

e faya ó
ches, la-
falda es
costados
ar y velo
la despo-
trapeada,



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 42 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Noviembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

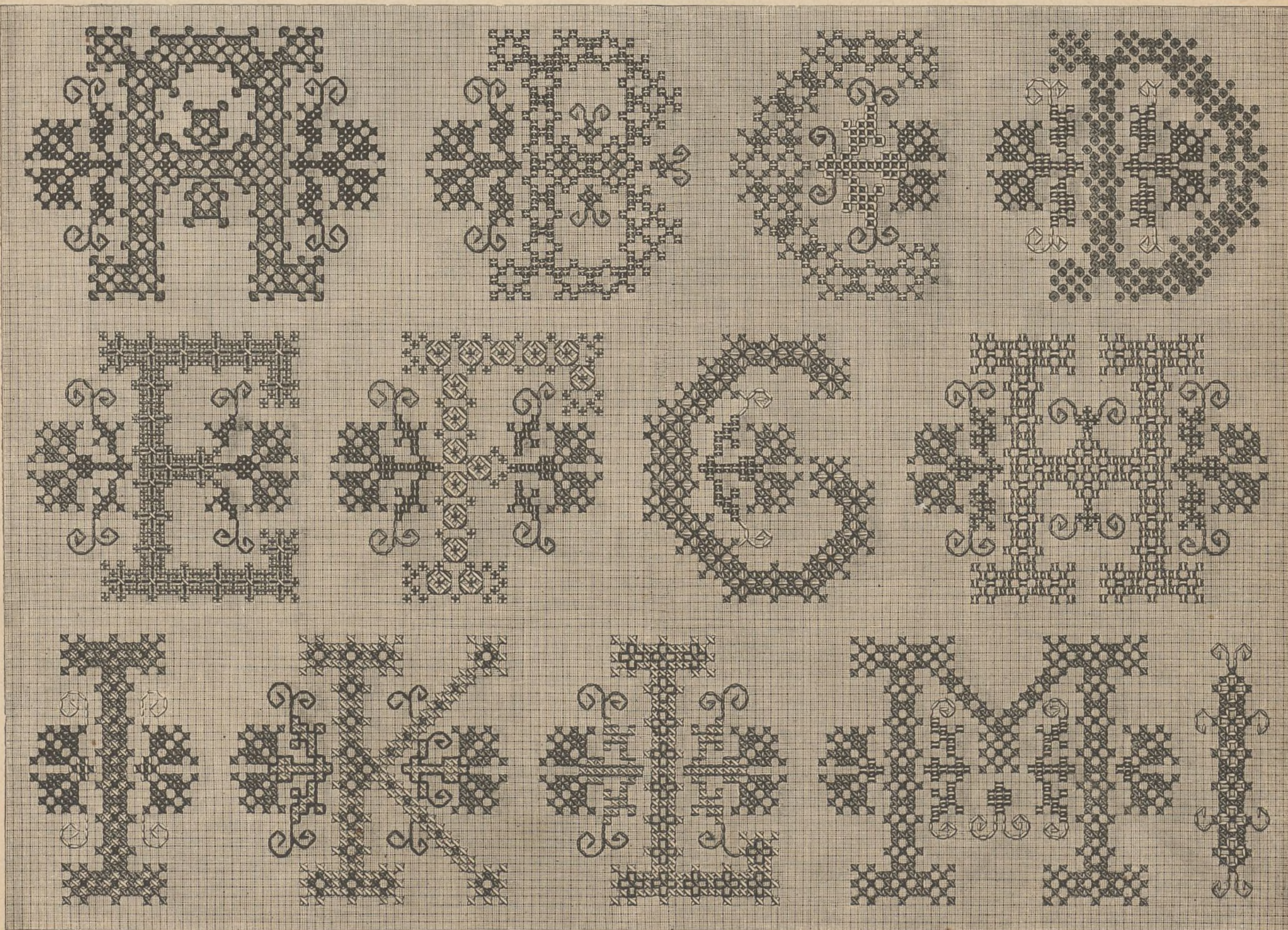
1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año....	30,00 ptas.	Un año....	18,00 ptas.	Un año....	13,00 pesetas.	Un año....	27,00 ptas.
Seis meses..	15,50 »	Seis meses..	9,50 »	Seis meses..	7,00 »	Seis meses..	14,50 »
Tres meses..	8,00 »	Tres meses..	5,00 »	Tres meses..	3,50 »	Tres meses..	7,00 »
Un mes....	3,00 »	Un mes....	2,00 »			Un mes....	2,50 »
PROVINCIAS.		PROVINCIAS.				PROVINCIAS.	
Un año....	36,00 ptas.	Un año....	21,00 ptas.			Un año....	29,00 ptas.
Seis meses..	18,50 »	Seis meses..	11,50 »			Seis meses..	15,50 »
Tres meses..	9,50 »	Tres meses..	6,00 »			Tres meses..	8,00 »

Los precios para PORTUGAL son iguales á los de las provincias españolas. —Número suelto una peseta. —CUBA y PUERTO-RICO diez pesos fuertes en oro al año. En los demas puntos de América los fijan los Agentes. Agentes generales —BUENOS AIRES: D. Juan Bonmati, calle del Buen Orden, núm. 308, librería. — MONTEVIDEO: D. Antonio Barreiro y Ramos, calle del 25 de Mayo, núm. 351, librería. — LIMA: Don Teodoro Abadie, calle de Palacio, núm. 12 —VALPARAISO y SANTIAGO DE CHILE: D. Orestes L. Fornero, librerías de El Mercurio.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Vestido con casaca.—Vestido para recibir en casa.—Faldas drapeadas.—Fichú de encaje.—Fichú de encaje y gasa.—Corbata bordada.—Sombrero de castor blanco.—Sombrero de terciopelo negro.—Diferentes formas para sombrero de invierno.—Enagua de punto.—Almoha-

don bordado.—Encaje inglés.—Cenefa bordada sobre cañamazo esta- meña para diferentes objetos.—Edredon y colcha bordada á punto de cruz.—Medias caladas.—Abanicos de moda.—Bordados antiguos para sillerías.—Parte de un alfabeto bordado á la cruz.—LITERATURA: Francisco y Roberto, por Josefa Estévez de G. del Canto.—Gloria al

génio, poesía, por Ricardo Cester.—Baños de Baños. Viajes por mi pa- tria, por Nicolás Diaz y Perez.—La pipa de Coriolan, traduccion, por Emilia Quintero y Calé.—Correspondencia.—Variedades.—Explica- cion del figurin 4.383.



1. Parte de un alfabeto bordado á la cruz.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. PARTE DE UN ALFABETO.

Este abecedario se borda á la cruz con dos colores, y sin revers ni derecho, aunque cada una de las letras presenta puntos variados en el mismo género. Son propios para toallas y mantelerías.

2 Á 6. FORMAS PARA SOMBRERO.

Los sombreros de castor y felpa alternan con los de terciopelo para el presente invierno, sosteniéndose en estas clases casi todas las formas de verano. Las que presentan estos modelos son las que han alcanzado más aceptación.

7 Y 8. SOMBREROS.

El núm. 7 es un sombrero de castor blanco guarnecido de cinta de raso blanca, de 6 cents. de ancho, que forma lazo al lado izquierdo, y bajo este lazo se fija una pluma, que atravesando el sombrero, cruza al lado derecho; bridas de raso blancas.

El núm. 8 es un sombrero de terciopelo negro, con guirnalda de pluma, y forrado por dentro de raso carmesí; las puntas de la pluma van terminadas por azabache, y una cinta de faya carmesí forma gran lazo al saciano, igual á la cinta de las bridas.

9 Y 10. CORBATA BORDADA.

Es de muselina de la India, hecha de una tira al bies, de 14 cents. de ancho por 60 de largo, plegado á lo ancho, y con las dos puntas bordadas con seda argelina (dos cabos) á punto de tallo ruso y de cadeneta. Las espigas y puntos largos se emplean para hojas y flores, y el punto de feston para el interior de las palmas; los colores son bronce en cuatro tonos, oliva en tres, azul en dos, granate y rosa; la cenefa formando galon es azul claro y bronce oscuro.

11 Y 12. FICHÚS.

Un entredos bordado en muselina, y dispuesto en punta, forma la base del fichú núm. 11, guarnecido de encaje, y con lazadas de encaje en el centro; las puntas cuadradas del fichú van terminadas por muselina con encaje plegado.

El núm. 12 va armado sobre muselina ó tul, cubierto de pliegues de muselina, sujetos con rizados de encaje y lazadas de cinta; un encaje breton más ancho y plegado le completa.

16. VESTIDO PARA RECIBIR EN CASA.

La falda, de lana, va adornada en el bajo con un volante plegado á grandes pliegues, y otro más menudo encima, montado con cabeza; la drapería ó sobrefalda, cosida en la falda misma, va cortada al bies y sujeta con lazos, bajando por detras un paño al hilo á completar la falda. Cuerpo de aldeta.

17 Y 18. FALDA DRAPEADA.

A esta falda correspondía el cróquis núm. 23 de EL CORREO anterior, y claramente muestra el grabado el adorno de esta falda redonda con paniers, que cruzan por delante, uno sobre otro, á 15 cents. de la cintura de la falda, bajando por detras un paño recogido á un lado para que forme punta sobre otra de un medio paño angular. El primer modelo es de satén liso con dos plegados en la primera falda y bieses de cachemir en la segunda; y el segundo modelo, todo de tela brochada, con los adornos lisos.

19 Y 20. VESTIDO CON CASACA.

Es de lana beige gris oscura, con chaleco, vueltas y vivos de raso de tono más claro, y botones de filigrana de oro: el cuerpo es muy original por su aldeta postiza y terminada en patas que se cruzan por detras bajo un lazo de cinta; la falda se completa por un plegado de 40 cents., hecho á grupos; y la túnica, sencillísima, está claramente indicada en los números 19 y 20.

21. ENCAJE IRLANDES.

Este encaje está hecho con cinta de medallones y cinta calada, con variación de calados, que ofrece con

harta claridad el núm. 21. Puede hacerse en blanco, negro ó crudo, segun el objeto á que se destine.

22 Á 24. ALMOHADON BORDADO.

El núm. 22 ofrece el almohadon terminado con una tira de felpa al rededor del raso que ocupa el centro: la felpa, marron, es de 10 cents. de anchura, y el núm. 23 ofrece la mitad del bordado sobre raso color de oliva claro, con seda argelina y cordoncillo de oro, hilo de oro y canutillo. Los arabescos y membranas son oliva en dos tonos claros, las tres figuras de arriba y la que hacia abajo forma una pera, son azules, y los óvalos y las de abajo son orilladas de azul con el centro salmon de dos tonos: los semicírculos son lila escalonado y los lunares de canutillo. La cenefa estrecha que muestra el núm. 24 está hecha de seda y felpilla.

25. ENAGUA DE PUNTO.

Materiales: 30 gramos de lana blanca y azul, agujas finas de madera.

Hácese para este refajo 12 tiras separadas que luego se juntan con un punto por el revers: cada tira se ejecuta yendo y viniendo con 4 puntos, haciendo, para obtener la forma de pico, dos puntos juntos siempre en el centro de la tira, y al empezar la vuelta, para no perder el punto, se hace una trabilla despues del primer punto. El largo de cada tira es de 64 centímetros, haciendo para cenefa, al empezar las vueltas, 4 vueltas de lana azul repetidas cuatro veces y separadas por 6 de lana blanca. La enagua se monta á una cintura redonda de cretona, de la que encontrarán patron nuestras lectoras en el mes de Julio, y por abajo se coloca un plegado de m selina entre los picos.

26. CENEFÁ BORDADA SOBRE CAÑAMAZO ESTAMEÑA.

Ejecútase con seda de Argel ó algodón de colores á punto de pasado, cuyos detalles van suficientemente indicados en el dibujo.

27 Y 28. CENEFÁ BORDADA.

Puede destinarse á tapetes, almohadones, canastillas y hasta en tiras de seda para adornar vestidos de lana. El dibujo se reproduce por el sistema de *estarcido*, que recomienda el Tratado de labores, *Mujer laboriosa*, y la ejecución del bordado que muestra el núm. 27 es con tres cabos de lana ó seda sujetos de trecho en trecho por puntos de seda de color contrario. Para traje sería muy lindo en oliva de dos tonos y lila de dos tonos sobre terciopelo oliva oscuro.

28 Á 32. MEDIAS CALADAS.

Los modelos 29 y 30 ofrecen dos medias caladas hechas á punto de aguja, y que serán de mucho efecto puestas con zapato escotado.

29 y 30. Para el borde, bastante alto, se hacen 2 puntos lisos y 2 del revers, y la pierna hasta el talon es un motivo á cuadros mates, que se continúa sobre el empeine hasta la disminucion del pié, el cual se halla interrumpido en el centro de delante por una tira calada. (Véase el núm. 30.) El motivo á cuadros se ejecuta siempre con 2 puntos lisos y 2 al revers, alternando despues de cada cuatro vueltas.

31 á 33. El borde se hace con 2 puntos lisos y dos del revers. El núm. 32 da de tamaño natural el dibujo de esta media, y el núm. 33 otro precioso dibujo, que podría tambien utilizarse para el mismo objeto.

34 Y 35. ABANICOS DE MODA.

El modelo núm. 34 da un abanico ricamente adornado de pinturas, que nuestras lectoras podrán reproducir fácilmente, y que hará juego con los trajes Pompadour. El 35 es un abanico guarnecido de encajes, bien sean breton, irlandes ó bordado en tul.

36 Y 37. EDREDON Y COLCHA BORDADOS Á LA CRUZ.

Las tiras se bordan á punto de cruz con lana céfiro, y se unen á tiras de felpa ó terciopelo color de madera, mientras que el bordado y el fleco, de 13 centímetros de altura, es verde musgo, oliva, granate, crema y negro, imitando el bordado persa. La banda del centro del edredon mide 8 y medio centímetros de ancho, las de los costados 6 centímetros. Grupos de lana de 4 centímetros, figurando una ruche, ocultan la cabeza del fleco. La colcha, con fondo de felpa ó terciopelo, armoniza con el edredon: va forrada de seda, adornándose con una cenefa bordada y una cordonería de seda marron.

38 Á 42. DIBUJOS PARA ALMOHADONES, TAPETES, SILLERÍAS, ETC.

Pertenecen estos bordados al género antiguo, y se ejecutan sobre cañamazo grueso con lana tambien gruesa. Para el modelo núm. 42 se toman 8 hilos del cañamazo á lo largo y á lo ancho, y es propio para sillerías. Para los modelos 38 y 39 muestran el mismo punto, abrazando solo cuatro hilos. Estos se bordan con seda de Argel, siendo propios para objetos pequeños, como petacas, etc. Los núms. 40 y 41 dan los modelos típicos para estos bordados. La elección de los colores es muy importante y de ella depende el efecto del bordado.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



FRANCISCO Y ROBERTO.

HISTORIA DEDICADA Á LA INFANCIA.

III.

El tiempo pasa rápidamente, y desgraciado del que no sabe aprovecharlo, porque nada hay en el mundo que pueda devolvernos el tiempo perdido.

Algunos años habian trascurrido desde el dia en que tuvieron lugar las escenas referidas. Francisco era ya un gallardo jóven, fino, instruido y que seguia con gran aprovechamiento la carrera de médico. Juanita tambien se habia convertido en una linda jóven hacendosa y trabajadora. Su madre, la buena María, decia á todas sus amigas que estaba tan descansada y cuidada como una reina, porque su hija hacia cuanto habia que hacer en la casa y no permitia que su madre se molestase en hacer nada.

—Soy muy dichosa—añadia—mi hija es amante de sus padres como ninguna, es trabajadora, no ama el lujo, y con tener un traje limpio y decente para salir, se considera dichosa, ¿qué más puedo apetecer? Mi hijo nos colma de cariño y de atenciones, y siempre nos está diciendo «queridos padres, pronto, muy pronto, veré concluida mi carrera, y lo deseo con afan para poder pagar á Vds. los desvelos y privaciones que por mí están pasando: entónces todos seremos felices.»

Pedro estaba loco de contento con sus hijos, pudiendo asegurar que el carpintero y su familia eran más dichosos en medio de su pobreza que un magnate en su palacio rodeado de placeres y de adulaciones.

Lucila y Roberto tambien eran ya unos hermosos jóvenes, pero qué contraste formaban sus costumbres y su carácter, con las costumbres de los hijos del carpintero!—Lucila se habia hecho vana y coqueta, y no pensaba sino en que su madre la comprase costosos aderezos y ricos trajes, para irlos á lucir en una elegante carretela, al Prado ó la Fuente Castellana. Todo el dia le pasaba en el balcon ó en el tocador, y estaba tan envanecida con su hermosura, que su único placer era que todo el mundo la elogiase por su elegancia y su belleza.

Cuando tenía antojo de un vestido ó un aderezo nuevo, importunaba á su madre, hasta que se lo compraba, y no temia dárle un gran disgusto con tal de salirse ella con su antojo.

Roberto tenía unas inclinaciones muy parecidas á las de su hermana: su pasión era el lujo, el juego y los caballos, y á imitación de Lucila, no le importaba disgustar á su madre tratándose de realizar sus caprichos. El padre de los dos jóvenes habia muerto algunos años ántes, y como su madre, mujer poco previsora y que no sabia cuidar de su casa ni de su hacienda, porque habia recibido una educación parecida á la que ella habia dado á sus hijos, no puso coto á los enormes gas-



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 558
1202

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

tos que ha
rebaja, y e
decirse qu
lo que dal
disgustos.

Robert

gos los hi
saludarlo
dos los d
necios y
cisco, los
mente si
queria co
como sal
dio de su

Un di

Robert

para que
empren

—Mi

me impi
esta cau
malgast

Robe

vida, ve

la respu

antojo

aconsej

deraror

guarda

la casa

el dol

poco t

de ver

En

gunde

blar

á Fra

toma

nume

ciona

dido

el ar

El

la ca

vers

—

que

mun

tan

una

en

con

—

tie

ril

bi

de

—

si

la

—

a

u

v

f

a

v

—

tos que hacían éstos, su fortuna sufrió una considerable rebaja, y en la época á que llega nuestra historia, puede decirse que aquella familia gastaba más de lo que poseía, lo que daba lugar á que tuviesen algunas reyertas y disgustos.

Roberto y Lucila no trataban ya á sus antiguos amigos los hijos del carpintero, y hasta se desdénaban de saludarlos, pues como Roberto y su hermana tenían todos los defectos que traen consigo la ignorancia, eran necios y orgullosos. Un día, habiéndoles saludado Francisco, los dos hermanos volvieron la cabeza desdenosamente sin contestarle; Francisco lo sintió, porque los quería como se quiere á los amigos de la niñez; pero como sabía guardar su decoro y tenía dignidad en medio de su pobreza, no volvió jamás á saludarlos.

Un día se le antojó á Lucila hacer un viaje á Italia; y Roberto, que también tenía el mismo deseo, la animó para que se lo manifestase á su madre y la animase á emprender este viaje.

—Mi salud delicada, hijos míos,—les contestó ésta,—me impide hacer viajes inútiles, y aunque no existiera esta causa, ya no somos ricos como en otro tiempo para malgastar dinero en caprichos.

Roberto y Lucila, que á acaso por la primera vez en su vida, veían contrariada su voluntad, oyeron con disgusto la respuesta de su madre, y se prometieron salirse con su antojo costase lo que costase. Un mes después, y mal aconsejados los dos jóvenes, tercios, ignorantes, se apoderaron villanamente de una gran suma de dinero que guardaba su madre en una gaveta, y desaparecieron de la casa paterna. Figuráos, niños míos, cuán grande sería el dolor de su pobre madre; la infeliz cayó enferma, y poco tiempo después murió de pena, sin tener el consuelo de ver á sus hijos.

En aquel mismo día alquilaba Francisco un cuarto segundo en la Plazuela del Progreso, el que mandó amueblar con sencilla elegancia. Dios protegía visiblemente á Francisco, pues aunque hacía poco tiempo que había tomado el grado de doctor en medicina, reunía ya una numerosa clientela, que en gran parte le habían proporcionado sus mismos catedráticos, los cuales habían podido apreciar mejor que nadie el talento, la honradez y el amor que tenía Francisco al estudio.

El día en que Pedro y María se vieron instalados en la casa que les tenía preparada su hijo, creyeron volverse locos de alegría.

—Padre—dijo Francisco—desde hoy no tendrá usted que trabajar más; bastante ha trabajado V. en este mundo, lo mismo que V. madre mia. Juanita no tendrá tanto que hacer como hasta aquí, porque ya he tomado una criada, para que la ayude en las faenas de la casa: en fin, quiero que estén ustedes descansados, felices y contentos de su hijo.

—Hijo de mi corazón!

—Hermano de mi alma!—exclamaron á un mismo tiempo los padres y la hija, abrazándose á Francisco.

Sobre aquel hermoso grupo digno del pincel de Murillo, y formado por almas tan bellas y virtuosas, debieron descender en aquel instante todas las bendiciones del cielo.

IV.

Un día que Francisco iba como de costumbre á visitar á sus enfermos, le salió al encuentro la portera de la casa en que vivía, y le dijo:

—Señor, V. que es tan bueno, haga V. el favor, aunque no sea más que por caridad, de subir á visitar á un pobre joven que hará unos quince días que vino á vivir á una bohardilla de esta casa, el cual está tan enfermo que temo que se va á morir muy pronto, no sólo á causa de la enfermedad, sino de miseria. ¡Infeliz joven! yo le asisto por caridad, basta que sea otro pobre como yo, pero esto no es bastante, señor.

—Pues ahora mismo subiré á verlo: lo que siento es que V. no me haya avisado antes—dijo Francisco, y volviendo á subir la escalera se encaminó á la guardilla del enfermo.

¡Oh, qué cuadro tan triste se presentó á sus ojos, niños míos! En una guardilla miserable, y sobre un estrecho jergón de paja, se veía á un hombre flaco y descolorido, hasta el punto de que si no hubiera sido por una tosecilla seca que le aquejaba casi continuamente y por los gemidos que de tiempo en tiempo se escapaban de su pecho, se le hubiera creído ya cadáver. Una manta vieja y raída le cubría, y sobre una silla, única que había

en el cuarto, se veía un vaso que contenía una tisana, que sin duda la caritativa portera había preparado para aliviar la tos del enfermo.

—¡Dios mío, qué horrible miseria!—murmuró Francisco al penetrar en aquella triste habitación; y acercándose á la cama, dijo con voz cariñosa:—Buenos días, amigo mío.

—¿Quién es V.?—exclamó el enfermo vivamente, como si la voz de Francisco le hubiera causado una violenta sensación.

—Soy el médico, que viene con el buen deseo de dar alivio á sus dolencias,—contestó Francisco con dulzura.

El enfermo se incorporó en su lecho haciendo un gran esfuerzo y fijó sus ojos hundidos en la bondadosa fisonomía del médico: éste á su vez, sorprendido del efecto que su presencia causaba al enfermo, se fijó con más atención en aquel rostro macilento, y cubierto en gran parte por una barba negra y descuidada, pareciéndole que no era aquella la primera vez que le veía: pocos instantes duró aquella muda contemplación.

—¡Francisco!—exclamó el enfermo volviendo á caer sobre su lecho y cubriéndose el rostro con las manos.

—¡Roberto!—exclamó Francisco lleno de dolor, porque en aquel ser miserable y desvalido reconoció al amigo de su infancia, á aquel que aborrecía el estudio y el trabajo, porque creía que las riquezas nunca se acababan; aquel que años antes se había desdénado de saludar á su mejor amigo, porque éste era hijo de un pobre. ¡Oh qué sorpresa tan grande para Francisco!

—¡Amigo mío! ¿Cómo has podido llegar á este estado?—dijo Francisco estrechando entre las suyas las manos del enfermo.

—¡Oh señor! Yo no soy digno de que V. me trate con tanta bondad,—contestó Roberto sollozando.

—Déjate de cumplimientos, amigo mío, porque yo te aprecio y te apreciaré siempre, pues no he olvidado la amistad que nos unió en la niñez; y en prueba de ello, desde hoy trataré de mejorar tu situación y de que no te falten todos los auxilios necesarios para que te pongas bueno; por consiguiente, llámame de tú como me llamabas en otro tiempo.

—¡Gracias, Francisco, gracias!—contestó Roberto con efusión, animado por la bondad de su amigo; y después de haber apurado el contenido del vaso que había sobre la silla, dejándole en el suelo para que Francisco se sentara en ella, prosiguió:

—Siéntate, amigo mío, siéntate á mi lado; tu presencia parece que me devuelve la salud y la vida. En pocas palabras te referiré mis desventuras. Conozco que no soy digno de lástima, porque yo mismo he buscado mi desgracia. Si hubiera sido aplicado al estudio como tú, y como tú hubiera amado el trabajo, jamás hubiera llegado al lamentable estado en que me veo: en fin, ya no tiene remedio, y en la culpa he llevado el castigo.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

(Se continuará.)

¡GLORIA AL GENIO!

dedicada al eminente poeta

SEÑOR DON JOSE ZORRILLA

en cuya presencia la leyó su autor, en una de las veladas literarias que en Valencia se celebraron en su obsequio.

Puede el rey de la selva, libremente
sus bosques recorrer ilimitados,
con ojos irritados,
sangrientas fauces y orgullosa frente
cruzar amenazante
el arenal candente;
y luchando y venciendo bravamente,
del desierto al confin llegar triunfante.
Mas el rey del Progreso, el gran coloso,
el Genio, en fin, en lo ideal nutrido,
atrás dejó al león jamás vencido,
y abruptos montes horadó fogoso;
hizo al río sufrir puente atrevido;
el abismo salvó de igual manera,
y por allí lanzó, cual brava fiera
audaz locomotora,
que en el curso veloz de su carrera
los ricos frutos vierte que atesora.
Sólo él pudo, cual águila mirando
con altivez al sol, cruzar el cielo;
y á su imperio los astros sujetando,
tender el ráudo vuelo
más allá de las fulgidas estrellas,
y posar en las bellas
tornasoladas nubes,
donde pulsán sus arpas los querubines.

¡Gloria al Genio! Los sueños juveniles
él dibuja, ameniza y colorea;
leve revolotea
cual bella mariposa en los pensiles
que há la imaginación y el goce orea,
y al ir de flor en flor su miel libando,
cada broche al tocar abre una idea.

¡Gloria al Genio! Su luz fecundadora
conmueve el alma en su impresión primera,
como al tierno capullo en la pradera
los purpúreos destellos de la aurora.
Rompe el cáliz la mente soñadora;
y el pensamiento osado,
cual pétalo del alma delicado,
extiende su corola prisionera.
Con delirio febril, lauros y honores
ve en lontananza en sus dorados sueños
más bellos que las nubes de colores,
que libres por el cielo azul resbalan,
y exhala en torno ideas, como exhalan
sus efluvios purísimos las flores.

El, cual luna argentina,
riela su luz pura
como en una ensenada cristalina,
del corazón sobre la inquieta ola...
ola que allá, en su seno de amargura,
un abismo de fe y valor esconde:
¡caos sin fin de sentimiento, en donde
vibra de amor la eterna barcarola!

Por eso el que la Fama
predestina á sus mármoles, sensible
á esa dicha que ignora,
como ignora la aurora
al sol, y presintiendo se inflama;
inflámase en amor puro y sincero,
y ó bien cual Tasso inspirase en Leonora,
ó ama á su amor, que abarca el mundo entero.

Jóvenes tiernos, que la edad florida
cruza de la ilusión y la esperanza,
encanto de la vida;
esperanza, que al ver en lontananza
un porvenir de gloria lisongero,
del saber por el árido sendero
tras él con entusiasmo ardiente os lanza.
¡Vergüenza al impotente,
que en la lucha del mundo transitoria,
rinda las armas de su fe y su mente,
sin ostentar su frente
el honroso laurel de la victoria!
Ved que á la lucha os llama,
cual bélico clarín, la enardeciente
trompeta de la Fama.
Ella sus ecos por doquier derrama,
y el curso ráudo del mortal revela,
que, frágil carabela,
surca del mundo el ponto turbulento,
los ricos frutos de su gran talento
vertiendo en pos cual luminosa estela.

Ella, cual luna que en el cénit brilla,
recibiendo la luz del sol lejano,
bañaba en poesía el suelo hispano,
reflejando los versos de Zorrilla;
y cual tierna avecilla,
que envuelta en la penumbra y el misterio,
canta del lago en la apartada orilla,
oíais la española maravilla,
mientras ella alumbraba otro hemisferio.

Si la gloria envidiais, ¡oh trovadores!
del bardo de los bardos nacionales,
rey de los ruisenores,
divino Apolo del hispano suelo
que, al tierno arrullo de su dulce lira,
cual otro Orfeo, enciende el mundo en ira,
ó le inflama de amor ó desconsuelo;
redoblad vuestro anhelo
en empresa tan noble y meritoria.
¡En pos de la victoria
animosos luchad con fe potente,
y ciña un día vuestra honrada frente
el lauro inmarcesible de la gloria!!

RICARDO CESTER.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XI.

DE CÓMO SE SIENTE EL ALMA.

Apénas acabó Dolores Walke la narración anterior, Rafael, que la había oído con la boca abierta, repetía una y otra vez:

—Sabe V. más historia que Moreno Nieto y que el mismo Castelar.

Para él éstos eran en el mundo los más sábios, sin duda por unas cuantas lecciones que les habria oído en la Universidad Central. La jóven se sonrió por la comparación, propia de un escolar madrileño; y consultando su reloj, preguntó:

—A las doce parte la diligencia para Béjar.

—A las doce y media, replicó Rafael.

—Béjar, ¿es pueblo fa-

bril?

—El más notable de Castilla en la industria lanera.

—Y Baños, ¿es pintoresco?

—Parece un pueblo de la Suiza, le respondimos sin vacilar.

Rafael se sonreía, viendo en nuestra respuesta alguna exageración.

—Pues necesito media hora para pensar y de

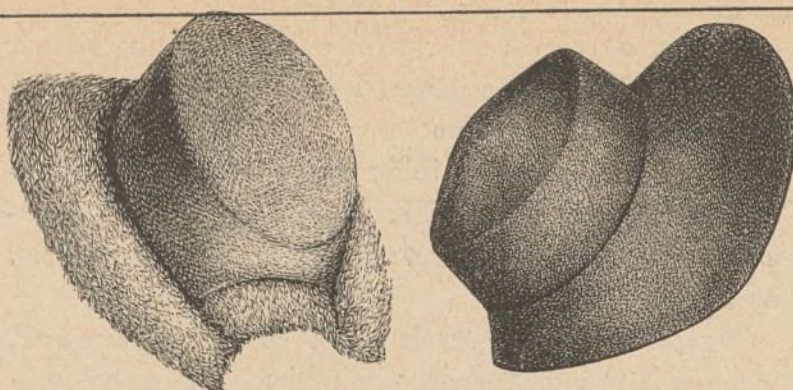
cidir si acompaño á ustedes, dijo Dolores.

Las mujeres alemanas piensan y piensan mucho.

Dolores no se decidía tan á la ligera por la cosa más insignificante. Estudiaba el pró y el contra. Sabía lo que hacía, á dónde iba, y nunca pasaba de donde se proponía llegar. Una española, una francesa, una italiana, se decide al momento. Piensan las mujeres del Mediodía con el corazón. Las del Norte piensan con la cabeza. Discurriendo bien, la cabeza es para pensar y el corazón para sentir.

Rafael había hecho indicaciones á Dolores para que continuara su viaje á Baños y estudiase en los pueblos extremeños las costumbres del país, al par que su campiña, su vegetación y las propiedades geológicas que le componen. Dolores se limitó á contestar: —Lo pensaré.—La potencia ó facultad de pensar estaba muy desarrollada en ella; y lo mejor es que pensaba bien en todo y con criterio propio daba su opinion cuando se la pedían, decía cuanto sabía, sin afectaciones ni pedantería. Sin embargo, tenía el talento de ocultar lo que ignoraba, y esto le valía el aparecer con más instrucción ante los ojos de quien la trataba.

A las dos de la tarde, y cuando la nieve caía en gruesos y continuos copos, recorriamos las calles de Avila, y visitábamos algunos de sus más importantes edificios. La tristeza de



2. Forma de un sombrero de fieltro.

3. Forma de un sombrero de fieltro.



4. Forma de un sombrero de castor.



5. Forma de un sombrero de castor y felpa.



8. Sombrero de terciopelo negro



9. Corbata bordada. (Véase el núm. 10.)

10. Borda corbata

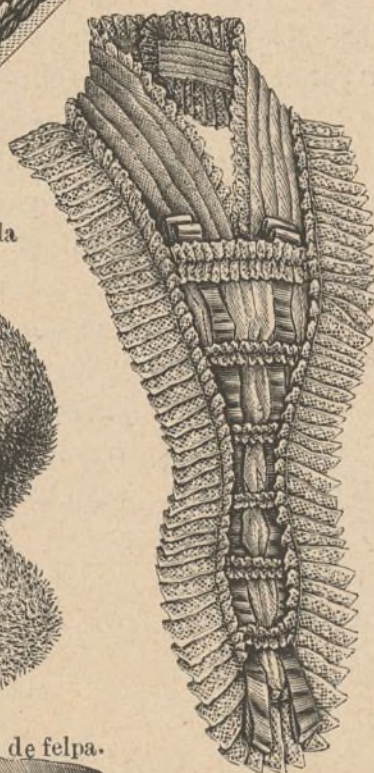
do para la núm. 9.



6. Forma de un sombrero de felpa.



11. Fichú de encaje.



12. Fichú de gasa y encaje.



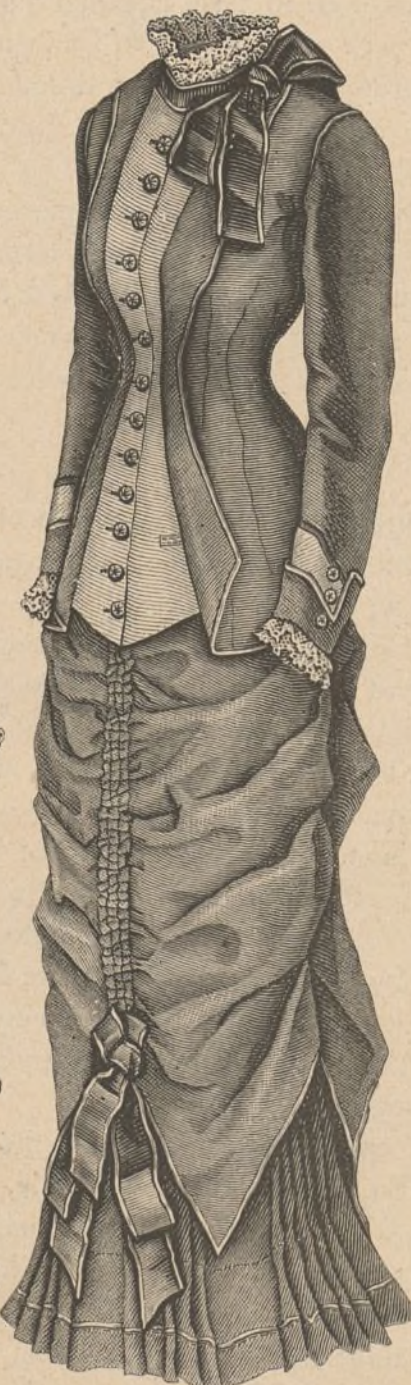
13. Espalda del abrigo núm. 21 del CORREO anterior.



14. Espalda del abrigo núm. 22 del CORREO anterior.



15. Delante del vestido núm. 17 del CORREO anterior.



20. Espalda del vestido núm. 19.

tros huesos hasta las fibras del cerebro; pero el alma permanece la misma.

No es que el alma es nuestra, ni que se nos ha entregado pa-

16. Vestido para recibir en casa.

17 y 18. Falda drapeada. El croquis en el CORREO anterior núm. 23.

19. Vestido con casaco. (Véase el núm. 23.)

aquella tarde, el aspecto antiguo que presenta todo Avila, sus calles estrechas y tortuosas, sus paseos cubiertos por una enorme sábana blanca, las gentes paseando por aquellos portales de piedra berroqueña, encapotadas y cubiertas hasta los ojos, las campanas de las iglesias agitando sus lenguas de bronce para llamar á los fieles al templo, todo, en fin, nos hacía recordar

tiempos pasados que no volverán, y que para señalarlos hay que salir de Madrid y recorrer esos pueblos que, como Avila, aún no han podido mudar la faz que le imprimieron en la infancia sus anti-

guos señores.

Dolores contemplaba todo, admiraba con extrañeza singular cuanto veía aquella tarde, y su alma pura, angelical, no le daba voluntad para decidir. Rafael, por el contrario, no discurría, no sentía, y era materia dispuesta para todo. El que siente, el que piensa, el que puede dar cuenta de su existencia con razon del sér á que corresponde, puede decir que tiene alma. A Rafael no se le habia ocurrido jamás que la pudiese tener, y aun que algunas veces negaba el tenerla, como toda criatura racional, tenía tambien su pobrecita alma. Alma, espíritu conciencia, razon, inteligencia, todo viene á significar lo mismo; con dichas palabras nos referimos siempre al "sér" que hay dentro de nosotros, independiente, libre y en el cual nos evidenciamos como realidad.

Se llama alma en cuanto anima y vivifica; espíritu, con relacion á su esencia; conciencia, en cuanto se conoce á sí mismo; razon é inteligencia, en cuanto á su actividad.

Nuestra alma es siempre la misma, idéntica; nos da el primer vagido de la vida y con ella revivimos como inteligencia más allá del sepulcro.

Cada siete años renovamos completamente esta andrajosa envoltura que se llama cuerpo, desde la cal de nues-

ra hacer este ó el otro uso de ella: el alma somos nosotros mismos, es el "yo".

Eso que se reconoce, se examina y se juzga en la conciencia: eso es el alma. Eso que no nos deja dormir, aun que tengamos dinero, aun que tengamos salud, aun que hayamos cenado bien, aunque sea muy buena y esté bien mullida la cama: eso es el alma. Eso que se enamora de la virtud y aborrece la hermosura deshonestada: eso es el alma. Eso que se apaga como una luz, cuando la tristeza, ó la pena, ó la pasión la consume: eso es el alma. Eso

que vá á todas partes y vive en todos nuestros recuerdos: eso es el alma. Lo que nos dice cuando hemos obrado bien y cuando hemos obrado mal, y jamás nos engaña: eso es el alma. Lo que lleva en nosotros la idea de Dios y la del bien, de un modo tan absoluto, que aun que todos los hombres atestiguaran lo contrario, no nos convencerían: eso es el alma.

Lo que se llena de infinita alegría en nosotros cuando hacemos una obra buena; lo que se conmueve á la vista de un cadáver; lo que nos hace rezar en el cementerio; lo que nos levanta ante Dios sobre las miserias de la vida; lo que nos hace mirar á los hombres como hermanos; lo que pide en nosotros libertad é igualdad ante Dios y ante los hombres: eso es el alma.

Todo lo que no es apetito carnal, lo que no es hambre, lo que no es sed, lo que no es sueño, lo que no es dolor, todo es espíritu.

El alma tiene una vida particular; tiene sus grandes necesidades y sus horribles enfermedades. Lo mismo que las plantas buscan el agua, y el pulmón busca el aire, el alma busca la verdad. La verdad es el aire que respira el alma. El

alma necesita el amor, en todos sus grados: desde el divino de Dios hasta el tierno de la mujer y de los hijos. El alma sufre la anemia de la ignorancia, la consunción del hastío, la ceguera de las pasiones. Hay almas dormidas; almas raquíticas; almas pobres; almas bajas; hay, desgraciadamente, hasta almas muertas. Así era la de Rafael, muerta á las sensaciones del espíritu.

La lucha entre el cuerpo y el alma constituye la vida. El cuerpo, como de tierra, ama las cosas terrenales; el alma, como soplo de Dios, aspira á lo celestial; aquél adora el fetiche de oro, ésta adora la ley que dicta Dios sobre el Sinaí; aquél cae, ésta se levanta. Bien dijo el poeta:

"Aquí, para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma."

Pero no: el alma es más poderosa que el cuerpo y á él se le impone y le domina por una fuerza incontestable, invencible, que traslada los montes: por la fuerza de la voluntad, que es una de sus principales potencias.

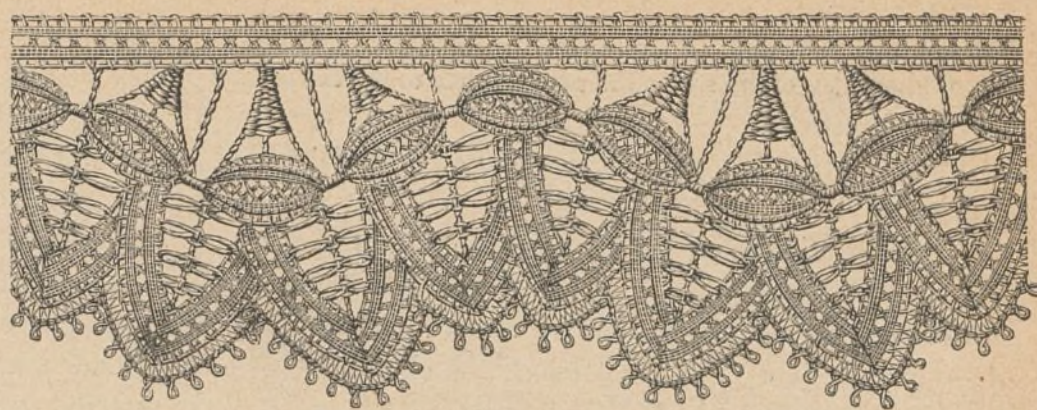
A estas meditaciones estábamos entregados cuando Dolores aparece en nuestro cuarto mostrándonos unos apuntes que habia tomado con lápiz, sobre las hojas de su álbum, de las portadas exteriores de San Vicente, el templo más antiguo y más artístico tambien que tiene Avila. Dolores era cariñosa, amable y discreta. Sus encantos le daban cierto respeto que los españoles no siempre acostumbraban á guardar á lo bello. Contemplábamos el dibujo con toda detención y conversábamos amigablemente con su autora.

—¿Cuántas leguas hay á Bejar?—dijo Dolores.

- Catorce.
- ¿Habrá carretera buena?
- Excelente.
- ¿Campiña agradable?
- Eso no importa; la hemos de cruzar casi de noche.
- Me decido á ir con ustedes...

Y Dolores salió de nuestro cuarto llevando entre sus manos el libro de dibujos.

No sé porqué alegró nuestro espíritu la decisión de aquella joven. La conocíamos de muy pocos días, y sentíamos por ella cierto cariño que sólo puede engendrar una larga y sincera amistad. ¡Ay! es que la virtud, juntamente con el talento, tiene mucho atractivo. Una joven discreta, simpática, afable y con talento, manda en el corazón de cualquier hombre, por indiferente que éste sea á la amistad, y man-



21. Encaje inglés.



22. Almohadon bordado. (Véanse los núms. 22 y 24.)



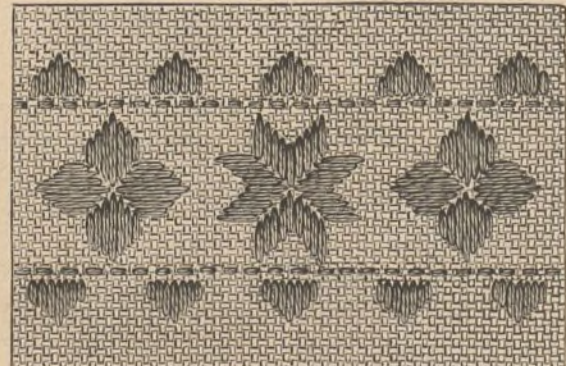
25. Enagua de punto.



23. Mitad del bordado núm. 22.



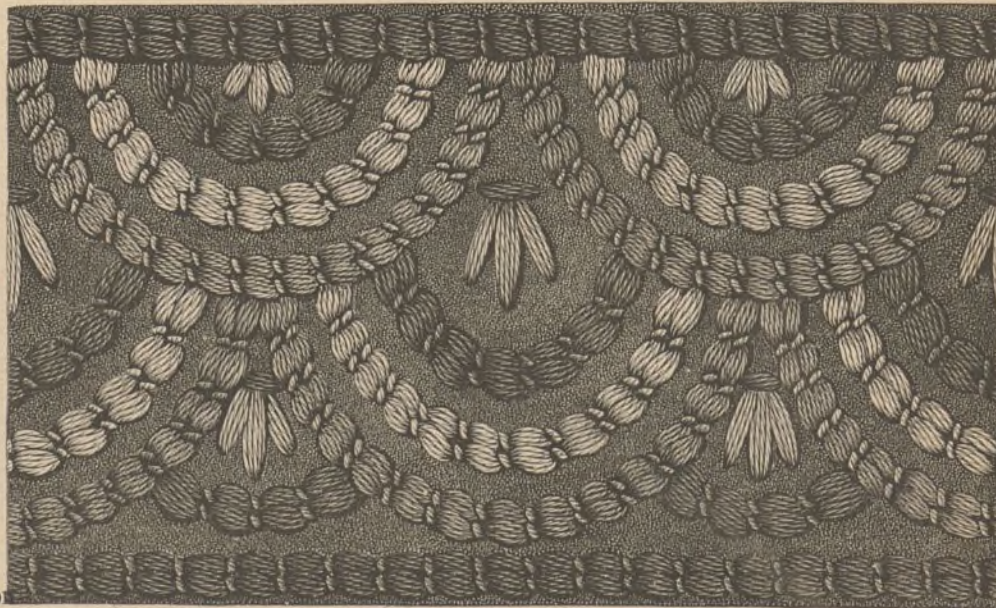
24. Cenefa para el almohadon núm. 22.



26. Cenefa bordada sobre cañamazo estameña.



27. Ejecución del bordado núm. 26.



28. Cenefa para almohadones. (Véase el núm. 27.)

da en absoluto, como mandaba Dolores en el de Rafael y casi en el nuestro.

Rafael saltaba de contento al conocer la decision de Dolores.

Hizo el equipaje con precipitacion y salió á tomar los billetes, mientras leíamos *La Correspondencia*. Pocos minutos despues entraba en nuestro cuarto, grito:

—¡Tres billetes de la diligencia!... ¡Podemos ir juntos, en el interior y solos! Voy á decirlo á Dolores.

Y salió recitando aquellos bonitos versos de nuestro querido amigo y Maestro D. M. de los Santos Alvarez, que todos los jóvenes aprendimos á los catorce años:

«Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
como de Dios al fin obra maestra,
por todas partes de delicia lleno,
de que Dios ama al hombre hermosa muestra.
Salga la voz alegre de mi seno
á celebrar esta vivienda nuestra:
¡Paz á los hombres! ¡gloria á las alturas!
¡Cantidad en vuestra jaula, criaturas!»

El hombre manifiesta siempre las impresiones que recibe en su espíritu.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará)

LA PIPA DE CORIOLAN.

por
FULBERTO DUMONTEILH,
traducción del francés
de
EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

III.

Llegado á Bâle, me apresuré á estrechar la mano de Coriolan y á dirigirme á mi habitacion. Pero al atravesar la plaza de la catedral, me encontré de repente, cara á cara, con un inglés de elevada estatura que se alzaba como un obelisco entre dos inglesas.

La una, esbelta y joven, me pareció encantadora bajo el velo de gasa azul que cubría su rostro; la otra era roja y se hallaba en el descenso de la vida.

Esta parecia dispuesta á comar un perrillo pertinaz que tiraba con todas sus fuerzas de un cordón, obstinándose en no marchar. Exasperada *milady*, le administraba una tempestad de sombrillazos que no hacian nada.

Al fin, la sembrilla se partió, el cordoncillo se hizo pedazos, el perrillo echó á correr, y la inglesa quedó lamentándose y llamando con los nombres más tiernos á su perro, pero sin conseguir que el pequeño vagabundo la atendiera y volviese hacia ella.

De pronto una gran idea cruzó por mi mente y partí como una flecha en persecucion del fugitivo. Despues de una carrera furibunda, llegué á él, lo cogí por una pata y lo remití á su propietaria, testigo impasible de esta *steepchase*.

Los ingleses son algunas veces en extremo amables. Por eso en esta ocasion fui acogido como un salvador, me dieron las gracias como á un amigo y cumplieron como á un héroe. Lord Caffort me ofreció galantemente su tarjeta, y yo le ofrecí visitarlo al dia siguiente. Gracias á Olopherne (éste era el nombre del perro), me creé una relacion de las más agradables. Desdichadamente, lord Caffort se proponia abandonar bien pronto á Bâle é irse á Moscow, con el sólo objeto de hacerse servir, en el *Grand Hotel del Czar*, ciertos pasteles de polla cebada, que uno de sus compatriotas le habia ensalzado mucho; debia irse en seguida de allí á fumar un *Londres* al pié de la torre de Babel, de la que habia leído en el *Times* una descripcion muy curiosa.

La hija de miss Lucy era bella como una inglesa que se propone serlo. De mejillas sonrosadas, trenzas oscuras, ojos azules y boca... ¡Pero cómo pintar esta angelica belleza? ¿se describe acaso una linda mujer como un paisaje, y se desmenuza como un museo? No; pues pasa rápida y ligera, como una vision encantadora, que no quiere detenerse ni á levantar su elegante sombrero, ni á desatar sus blondos cabellos...

Lucy era divinamente bella. En cuanto á miss Irene, hermana de lord Caffort y ama de Olopherne, ya era otra cosa. Tiesa como un hilo á plomo, alta y delgada como un álamo, con anteojos verdes y cabellos amarillos, no merecia siquiera una mirada. Me hallé ademas que se parecia mucho al duque de Wellington, circunstancia que no le impedia ser tan egoista como sentimental. Este encuentro fué para ella una buena fortuna, y

más de una vez, dándole yo el brazo, sentí la presion significativa y tierna de su mano.

Por mi parte, yo amaba á miss Lucy perdidamente; y la adorable miss ¡oh dicha inesperada! respondia á mi amor. Por desgracia se alzaba entre nosotros la escuálida figura de lord Caffort, que ciertamente no habia pasado el estrecho para ofrecerme la mano de su hija...

Lucy tenia cuatro millones de fortuna, y yo no poseia más que mi castillo de Lanscrône. Pero en cambio era amado... ¿qué hacer para poseer aquella belleza? No vi más que un partido que tomar, robar á miss Lu y... Le hablé de ello una noche y la vi sonrojarse, demostrando, en medio de su turbacion y su sorpresa, que luchaba entre el temor y la pasion, que al parecer por mí sentia.

Cuando ella comprendió que su padre no tenia ningunas ganas de hacer de mí su yerno, me tendió cariñosamente su mano encantadora y se confió á mí.

¡Yo era vencedor! ¡Yo era dichoso!

Entre tanto, miss Irene continuaba demostrándome que no le era indiferente, sirviéndome á pedir de boca para mi intriga con Lucy.

Yo respondia á sus dulces insinuaciones de afecto con un ardor que encantaba á la vieja solterona. Lucy se divertia por ello conmigo y se reia.

Por fin lord Caffort nos participó una noche su resolucion irrevocable de partir. Los famosos pasteles de polla cebada lo atraian irresistiblemente hacia las riberas del Moskowa.

Al oír esta nueva, cambiamos Lucy y yo una mirada furtiva, y me dirigí al momento á mi cuarto para escribir el siguiente billete á la joven miss:

«Mañana á media noche, un cupé os esperará á la «puerta del jardin. El latigazo del postillon, mi muy «amada, será la señal de que somos ya libres y dicho- «sos... Iremos á mi castillo de Lanscrône, pues no po- «demos encontrar un refugio más seguro ni más encan- «tador.

«Al despuntar el dia esperaré vuestra respuesta bajo «el lecho de las clemátidas.»

Doblé mi carta y corrí al Hotel de Caffort. ¡Oh perspicacia del amor! ¡Oh dicha! ¡Mis esperanzas iban á ser una verdad!

A traves del enrejado del jardin apercibi un vestido blanco. Era Lucy que me esperaba. Nuestras miradas se habian comprendido. Nuestros corazones se habian adivinado. Yo ¡asé entonces un cigarro puro de parte á parte de mi billete, lo lancé al espacio, y despues de describir una curva, fué á caer á los piés de Lucy. Esta se bajó, tomó la carta, y desapareció entre la espesura del jardin.

Al despuntar el dia fui á la casa de correos, es decir, me llegué al pié de la clemátida. La respuesta estaba allí; la cogí temblando, la llevé á mis labios, y leí.

Lucy aceptaba, pero con dos condiciones: una, que habia de ir sola al Lanscrône, cuya entrada no me seria permitida hasta el dia siguiente. ¡Lucy queria recogerse y meditar!... La otra condicion era que debia presentarme despues con un pastor que bendijese nuestra union.

Ibamos á tener por altar una cuna de follaje, por hacías el sol, por paños el cielo azul, y por testigos las golondrinas...

Una hora despues estaba yo en el Lanscrône, y preparaba el cuarto de mi querida Lucy. Mi castillo no era ya el mismo. Las espinas habian desaparecido, los lagartos y ratones habian sido expropiados por las llamas y quemados como herejes. En cuanto á las cornejas y lechuzas, yo les habia ofrecido un pequeño fuego artificial y hecho ver tantas luces, que habian huido dando gritos desesperados, como si el mismo sol hubiese estado en sus follados.

Hice una maravilla de la habitacion de Lucy: figurasas paredes tapizadas de follaje, un estrado de musgo, un espejo ensamblado en el verdor de las hojas, un lecho más blanco que la nieve, y sobre una mesa rústica, frutos perfumados, una biblia, y algunas lonjas de jamon de York, tan querido de los ingleses.

A la puerta de este santuario coloqué de centinela un viejo soldado del Imperio, armado hasta los dientes, y me volví á Bâle.

Por la noche fui á dar mi adios á lord Caffort que partia al dia siguiente, y me invitó á ser su compañero de wagon, ofrecimiento que me era imposible aceptar, puesto que era precisamente en aquel momento cuando yo iba á tener el honor de desposarme con su hija.

Me volví hacia miss Irene, y ésta me anunció con un aire significativo, que abandonaba á su hermano para regresar á Londres, lo que me era muy igual.

En cuanto á Lucy, me dijeron que sufría una pequeña jaqueca que la habia forzado á retirarse á su habitacion. No pude verla y di testimonio de mis hipócritas pesares á su padre, rogándole ofreciese mis respetos á su encantadora hija.

IV.

Al sonar las doce de la noche en el reloj de la puerta de Saint-Paul, el cupé que yo habia preparado se detuvo en el enrejado del jardin.

A caballo, y envuelto en mi capa, armado de pistolas y puñales, como si tuviese que atravesar la *Sierra Morena*, me habia retirado discretamente bajo las arcadas de una casa deshabitada, y allí esperé inmóvil como una estatua ecuestre.

De repente la puerta del jardin se abrió y vi deslizarse una sombra dentro del cupé, que partió como una flecha.

—¡Oh victoria! ¡oh dicha! Lucy es mia... ¡Adios miss Irene! ¡Adios noble Caffort! ¡mi venerable suegro! ¡Ah! perdóname si robo á tu hija, ¿pero qué quieres? ¡Lucy es tan bella! ¡nos amamos tanto!...

Salimos de la ciudad, el cupé rodaba con una velocidad espantosa y yo galopaba detras de él. Bajo mi paso rápido, las montañas rebotaban, los valles parecian cruzarse, los árboles volar. Por todas partes veia surgir mil visiones encantadoras con la dulce figura de Lucy, que se multiplicaba en el infinito, y que me acompañaba. La veia flotar en medio de las nubes, sonreír detras de los álamos y correr á mi lado en la punta de las cañas.

Al fin, en la cima de una colina se alzaba un blanco fantasma. Era mi castillo del Lanscrône. El cupé llegó al pié de la montaña, trepó por el camino que conducía á las ruinas y desapareció...

¡Ay! yo no podia seguirla allí, porque me estaba prohibido. Fui, pues, á llamar á la puerta del «Leon de Florencia.» Mi cuarto daba al Lanscrône, y desde mi ventana velaba por Lucy.

Jamás me habia parecido mi castillo más poético, más imponente: aquí una torrecilla medio derribada, cortaba en el espacio el perfil de una esfinje enorme y coronada de estrellas; allá aparecia el cielo al traves de los muros agujereados por los siglos; muros que parecian los arcos de un puente gigantesco, sobre el que pasaban las nubes como sombras. La luna parecia asimismo suspendida como un fanal en las almenas de las torrecillas, y los montones de piedra que de todas partes se habian desprendido del edificio, se asemejaban á otros tantos fantasmas colocados de centinela al pié del viejo Lanscrône.

Todo ello era espléndido, pero lo que sobre todo cautivaba mi atencion, no era ni la luna, ni las estrellas, sino una lucecita que brillaba como una luciérnaga en la ventana de Lucy.

Este débil resplandor me decia: «Es allí donde ella está; es allí donde ella me espera.»

Presto la luz palideció ante la aurora, y entonces me arrojé en mi lecho y me dormí tan profundamente, que tuvieron que despertarme como se despertó á Napoleon en Austerlitz.

V.

El personaje que interrumpió mi sueño, fué el venerable pastor Beaumann, á quien yo habia prevenido la víspera, y que venia á unirme con mi Lucy. Entró en mi cuarto gravemente con su gran sombrero en la mano y su vieja biblia bajo el brazo, y me dijo con voz solemne, despues de haber mirado su grueso reloj de bolsillo:

—¡Las nueve! Es tiempo de ponernos en camino.

El digno hombre hablaba como si me condujese al patíbulo.

Un cuarto de hora despues llegaba jadeante y todo conmovido á la cima del Lanscrône: de repente, al traves de las ramas de madre selva, distinguí un vestido blanco, una mujer sentada en medio de las margaritas y de los botones de oro.

Sin hacer ruido, me aproximé á ella, y caí á sus piés diciéndola:

—¡Oh, miss Lucy!...

—Pero ¡qué veo, gran Dios! Exclamé admirado. ¡Irene! ¡tia Irene! ¡Cielos! ¿Qué he hecho yo? ¡Es la vieja

soltera la que yo he robado! ¡Fué á sus piés á los que lancé mi carta en el jardín!

¡Es ella quien colocó bajo las clemátidas este billete que me prometía tanta dicha!

A su vista permanecí mudo, anonadado. De pronto lancé un grito de rabia, de desesperación; Irene espantada se arrojó en los brazos del pastor, que quedó estupefacto, y yo me eché fuera de las ruinas, como una gamuza que salta de roca en roca. Corrí al «Leon de Florencia», monté mi caballo y galopé hasta llegar al hôtel de lord Caffort. Allí vi ¡oh desgracia! que las ventanas estaban cerradas y que había un letrero con estas palabras: «Se alquila.»

El conserje del hotel fumaba tranquilamente al sol en su pipa. Lo llamé con una voz temblorosa, le pregunté con viveza por lord Caffort.

—Partió esta mañana, me contestó; pero he aquí su dirección:

«Grand Hotel del Czar en Moscow.»

Después de esta desventura, resolví abandonar á Bâle y deshacerme del castillo que me traía á la memoria tan tristes recuerdos. Su vista había llegado á serme insostenible. Me parecía que su hiedra prolongada como grandes brazos y sus torrecillas, se burlaban de mí, y que las grietas de las murallas aparecían cual otras tantas bocas riéndose de mí á carcajadas.

Me decidí hacer grandes carteles de anuncios, y puse mi castillo en venta.

El *Courrier du haut Rhin*, insertó dicho anuncio, y el tambor de Enghental, lo proclamó á grandes redobles en la plaza pública.

Pero ni por esas encontraba comprador. Sólo el posadero que me lo había vendido ofreció cincuenta francos por él.

Yo no respondí á este ofrecimiento impertinente.

Iba á resignarme á abandonar mi castillo á las cornejas y lechuzas, cuando en el momento de la partida, Coriolan me advirtió que tenía que hablarme de un asunto importante, y cruzando los brazos y tomando la actitud grave de un diplomático ó de un hombre de negocios, me propuso cambiar mi castillo por su pipa.

A esta proposición tan bizarra del joven pintor, la venta quedó hecha, concluyendo con dos carcajadas. Pero como teníamos que separarnos, Coriolan quiso fumar en pipa por última vez. Después de haberla atacado bien, la encendió en silencio, suspirando á cada bocanada de humo, y me la devolvió mojada con una lágrima.

Entonces caímos en los brazos uno de otro y parti para... Moscow. Pero cuando llegué al «Grand Hotel del Czar», lord Caffort y su encantadora hija acababan de ponerse en camino para Babilonia.

Como era imposible dar la vuelta al mundo en persecución de mi prometida, volví á París, sin que jamás haya vuelto á ver á Lucy, á mi querida Lucy, que sin duda me creará un infiel.

El único consuelo que me queda hoy es la pipa de Coriolan... ¡Está muy vieja! La cabeza de macho cabrío ha perdido un ojo y un cuerno, doble falta que la hace todavía más fantástica.

De tiempo en tiempo fumo en ella, y entonces siento despertar en mí los recuerdos de mi juventud y de mis locas aventuras. Al través del humo arremolinado veo la espumosa cerveza del «Salvaje» surgir las torrecillas del Lanscrone, el alegre semblante de Coriolan, y sobre todo, la dulce figura de miss Lucy.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo, 1879.

CORRESPONDENCIA.

D. J. y V.—Mil y mil enhorabuena por su nuevo estado, en el cual le deseo toda clase de felicidades.

Las camisas se hacen á gusto de cada uno; pero las que más se llevan para este objeto, son bordadas en la tira y á los dos lados de la pechera con ramitos sueltos, puestos de arriba á abajo formando hilera. En los pliegos de dibujos hallará usted modelos de buen gusto. Los ramitos han de ser pequeños; pero de bordado primoroso; plumetis, arenilla, punto de armas y calado.

La madre de Purita.—Le aconsejo á usted que emplee la pomada de la viuda Fournier, como cosa experimentada por mí misma. Escúese bastante al usarla; pero no sólo destierra el humor, sino que aclara la vista. El número de picos de la estrella depende del grandor que quiera usted que tenga.

Josefina.—El color de moda es una especie de rojo cobrizo, llamado también de cacerola. Para invierno son preferibles los tonos oscuros. Hay una edad muy peligrosa para las niñas, y que requiere mayores sacrificios por parte de las madres, y ésta es de once á catorce años.

Ya no es niña ni es mujer, y se necesita mucha prudencia para saber conducirla. Si se las lleva á las visitas, haciendo que alternen con las personas mayores, se hacen bachilleras, si se dejan en casa con los criados, es fácil que oigan y aprendan lo que ninguna señorita bien educada debe oír ni saber.

La madre, pues, debe quedarse con ella, hacer que nunca esté sin hacer algo, amenizando las horas con lecturas atractivas y permitiéndola que juegue con sus compañeras, pero sin perderla de vista.

En mi provincia.—Puede usted utilizar su vestido de raso marrón, combinándolo con terciopelo negro. Los casacos de terciopelo están muy de moda. En EL CORREO hallará usted infinitos modelos.

Unico Agente ANTONIO ESCAMEZ
Preciados, 35, entresuelo, Madrid
En Paris su representante Mr. SAISSET, Rue Cadet, 11.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 1 peseta 50 céntos.
Reclamos. Precios convencionales.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LOMBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA.

Espulsion completa en el mismo día en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administración, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 rs. frasco.—Exijase la firma del autor.

Depósitos: Madrid, farmacia del autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol, 5. En provincias, en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}
5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

CABRETAS, 7, ENTRESUELO.
VENTA DE PATRONES.

La elegancia, baratura y prontitud con que servimos los pedidos, justifican el crédito que esta casa ha adquirido en pocos días, y el creciente favor que la están dispensando las señoras de Madrid y de provincias. Teniendo correspondientes directos en París, ofrecemos los mas nuevos en trages de señora y niños.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA AL GRAN TALLER DE MODAS, CARRETAS, NÚM. 7, ENTRESUELO.

Ayuntamiento de Madrid

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas
PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga
es la loción mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, da vigor al cutis; lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga
Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Acete de Kananga, lera; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Tabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la causan por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloración de la piel y el paño del embarazo.

Los S^{res}. RIGAUD y C^a son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Melati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ Cañizares, 6, y principales perfumerías.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.
Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

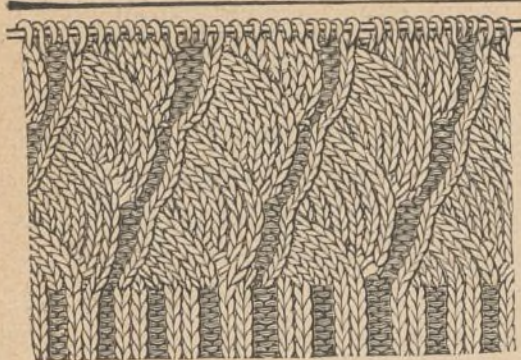
En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos días.—Frasco, 11 rs., y 20cl de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y 6. Pontejos.

GRAN TALLER DE MODAS.

CARRETAS, 7, ENTRESUELO.
CORTE, PRUEBA Y CONFECCION.



32. Dibujo para la media núm. 31.

las montañas en que abunda la gamuza, le da caza, y emplea diferentes ardidés para hacerla caer en su poder, pues no siempre se atreve á atacarla de frente, porque la gamuza sabe tenerla en respeto con sus cuernos, si está bien abrigada por detrás.

Muchas veces el águila mata su presa de un sólo golpe de su ala, sin oprimirla entre sus garras ni destruirla con el pico; así, no es de admirar que el vigor muscular de sus alas le permita arrebatarse niños y llevárselos á cierta distancia.

Por mucho tiempo no se ha querido dar crédito á los hechos de esta naturaleza; pero los testimonios de personas dignas de toda confianza, han puesto hoy día esta cuestión fuera de toda duda. Vamos á citar algunos casos.

En el cantón de Vaud (Suiza), estaban jugando en un prado dos niñas de edad, la una de tres años, y de cinco la otra. De repente una águila se arroja sobre la mayor y se la lleva. Las más activas pesquisas no dieron más resultado que encontrar un zapato y una media de la niña. Dos meses habrían transcurrido cuando un pastor encontró, horriblemente mutilado, el cadáver de la víctima, tendido sobre un peñasco, á media legua al ménos de distancia del prado en que había tenido lugar el rapto.

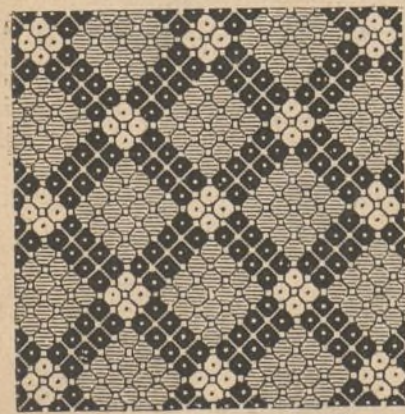
En la isla de Skye, en Escocia, una mujer había dejado á su hijo en el campo. Una águila se llevó el niño en sus garras, y atravesando un lago bastante grande, fué á depositarlo en una roca. Afortunadamente el rapto fué visto por unos pastores, que llegaron á tiempo para liberar al niño, y restituirlo á su madre sano y salvo.

En Suecia, otro niño fué



38. Bordado en cañamazo. (Véase el núm. 42.)

arrebatado en las mismas circunstancias. ¡La madre, que se hallaba á alguna distancia, oyó largo rato los gritos que exhalaba su tierno hijo, y le era im-



40. Bordado en cañamazo. (Véase el núm. 42.)

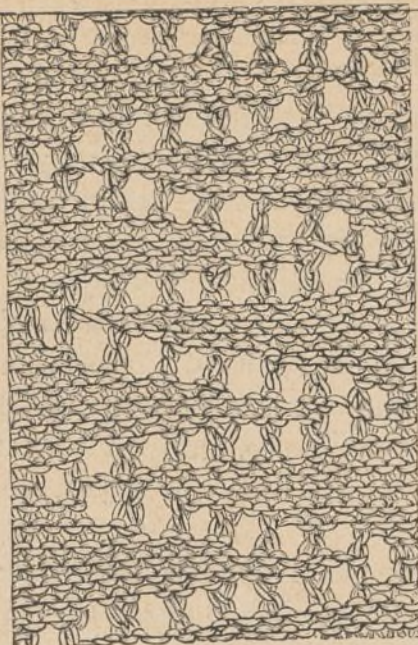
VARIEDADES.

FUERZA MUSCULAR DEL ÁGUILA.

El águila está dotada de una gran fuerza muscular; así es que arrebatase con facilidad aves de gran tamaño, por ejemplo, ocas, pavos, grullas, etc., como también liebres, cabritos y corderos. En



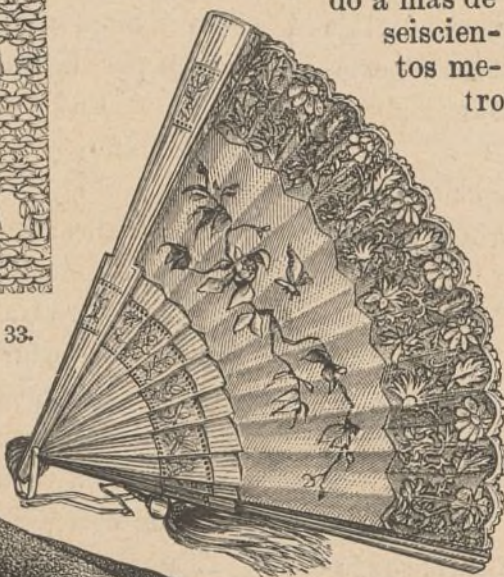
34. Abanico pintado.



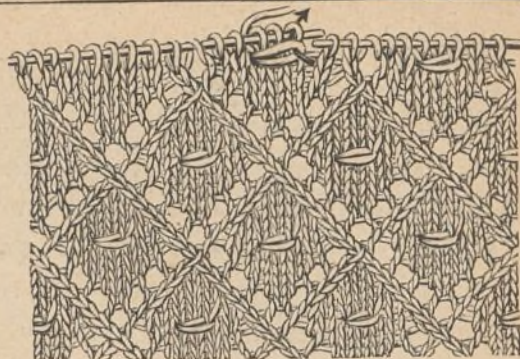
30. Dibujo para la media núm. 33.

sible prestarle ningún socorro! Muy pronto desapareció el niño: la madre se volvió loca de dolor.

En el cantón de Ginebra, un muchacho de diez años, que estaba sacando del nido unos aguiluchos, fué cogido por una de las águilas y llevado á más de seiscientos me-



35. Abanico con encaje.



33. Dibujo para la media núm. 31.

tros del lugar donde estaba primitivamente. Sus compañeros le libertaron, sin haber sufrido más percance que una fuerte magulladura, debida á las garras del ave.

En las islas Feroe, un águila cogió un niño, que se hallaba momentáneamente separado de su madre, y lo llevó á su nido, colocado en la punta de una peña cortada á pico. El amor de madre dió fuerzas á la desgraciada mujer para llegar hasta el nido; pero halló á su hijo ya muerto.

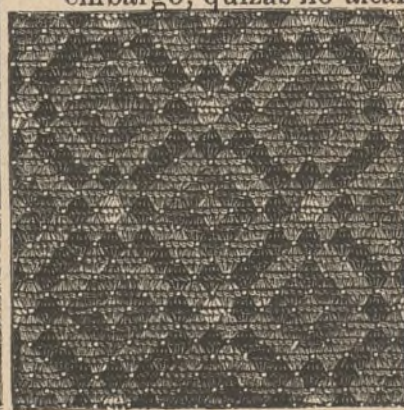
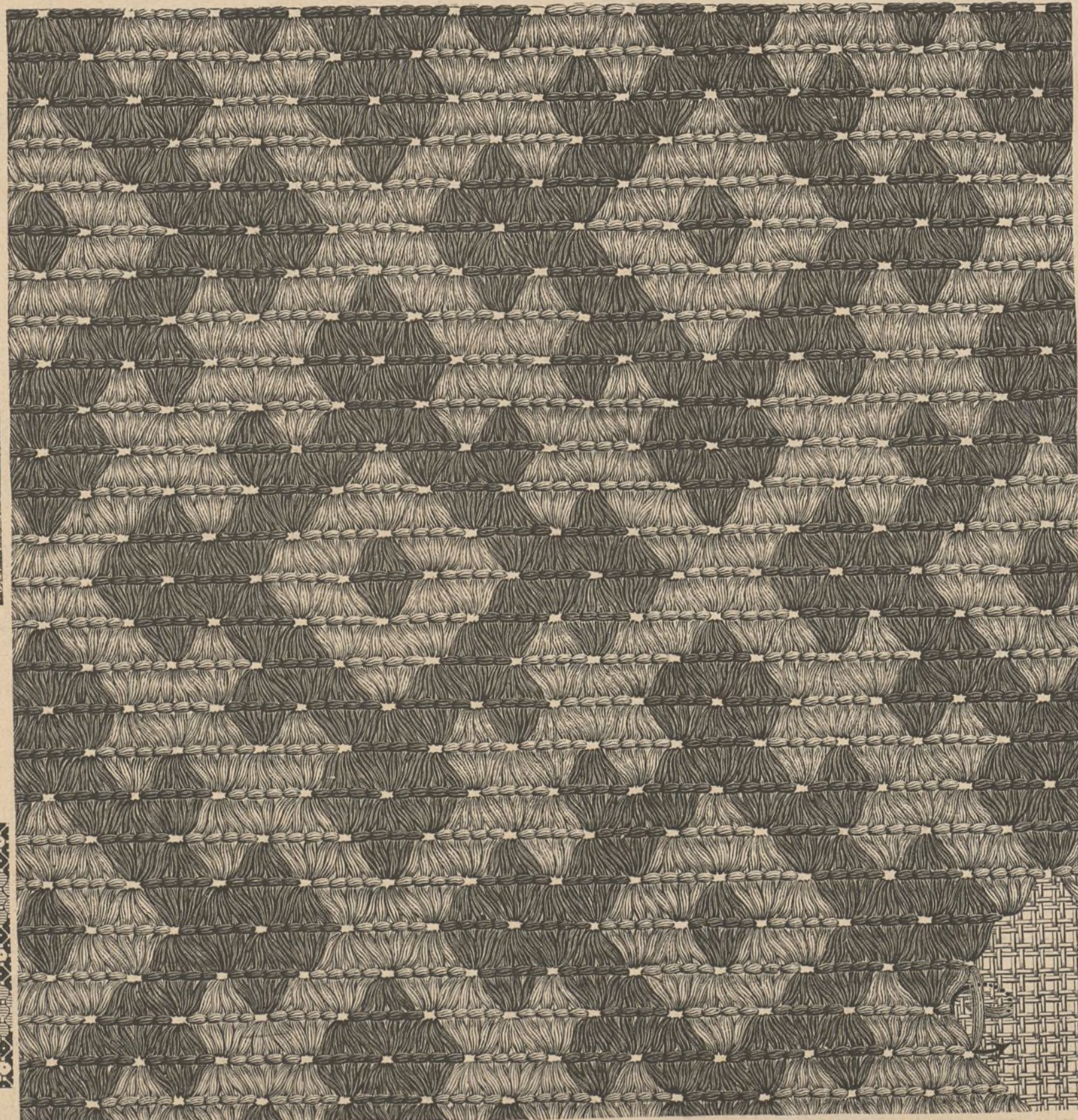
Debemos añadir, sin embargo, que los raptos de niños por las águilas son muy raros. Ordinariamente el águila huye del hombre, contra el cual no puede luchar. El águila ataca sobre todo á los corderos recién nacidos, y con frecuencia se los lleva, á pesar de los gritos

de los pastores y de los ladridos de los perros. Ataca también algunas veces á los cervatillos y á los becerritos; pero no se los lleva, cómeselos en el mismo lugar y contentase con llevarse algunos trozos á su nido. M. FIGUIER.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1383.

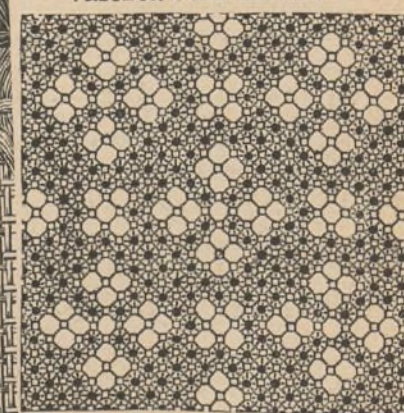
FIG. 1.^a Traje de visitas. — Vestido de faya color plata; manteleta de cachemir, adornada de encajes y pasamanerías; sombrero con adornos y bridas de terciopelo, completándose con guirnalda de flores.

FIG. 2.^a Traje de concierto ó teatro para joven. — Vestido princesa escotado y de manga corta, de seda color de crema, que abre sobre plastron de seda azul Luis XV con ramajes. Los delanteros de la túnica están abiertos y drapados en paniers. La túnica va guarnecida todo alrededor con un encaje fruncido, lo mismo que el escote y las mangas. Un volante de la tela guarnece la falda por abajo. Pouf de encaje en la cabeza. Con el deseo de destronar los postizos de pelo, se procura generalizar en Francia la moda de estos lindos poufs que forman un tocado gracioso y ligero al mismo tiempo. Sin embargo, quizás no alcan-



39. Bordado en cañamazo. (Véase el núm. 42.)

ce mucha boga entre las españolas, amantes de lucir su hermoso pelo. Nosotros lo damos puramente como la novedad del día; pero sin asegurar que prevalezca esta moda.



41. Bordado en cañamazo. (Véase el núm. 42.)

42. Modelo para bordar los dibujos núms. 38 á 41 en cañamazo grueso

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1383.

Administración: Montero, 11, Madrid.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, Madrid.

Administración: Montero, 11, Madrid.